

# CONVERSACIONES CON MUNDI

Autor: Lucas Remírez Eguía

I

Lo veo pensativo, está sentado en el bordillo de la acera de una calle por la que apenas pasa un coche de ciento en viento. Juguetea con dos canicas, una de las cuales tiene cogida en la oquedad que hace el índice doblado, como si apretara un gatillo, mientras que el pulgar la sujeta por debajo dispuesto a impulsarla sobre la otra canica que está en el suelo; pero se ve que su pensamiento está en otra parte, sus movimientos son pura rutina.

Me siento a su lado.

-¿Qué pasa, chaval? Muy solo te veo.

Me mira y termina de lanzar la canica que tenía preparada. Al recibir el golpe, la otra sale despedida. Mundi la recoge y entonces me contesta:

-Si, estoy esperando a los amigos para echar unas partidas a las canicas.

Al sentarse se oye el ruido que producen las otras canicas que lleva en el bolsillo de su pantalón corto.

Adivinando mi pensamiento se mete la mano en el bolsillo y extrae un puñado de canicas de arcilla, de diferentes colores, principalmente, marrones y azul verdoso Me las muestra como si fueran un tesoro. Entre ellas, una, un poco más grande, de cristal.

-Un pitón –me dice.

-Te veo un poco raro-le digo

-Estoy alegre y triste –me contesta, sin apenas dejarme terminar de hablar, como si estuviera deseando decírmelo.

-¿Y eso?

-Pasado mañana empiezo el colegio.

-¿Y por eso estás alegre o triste?

-Las dos cosas-me dice escueto.

-A eso se le llama no mojarse, así que, si no te importa, vayamos por partes y me lo explicas despacio.

-¿Tú has estado alguna vez interno lejos de tu casa?

-Si-le contesto-pero era mayor que tú.

-Entonces te harás una idea, pero no es lo mismo.

-Es verdad, tienes razón.

-Yo me voy a Madrid, está un poco más cerca que donde he estado hasta ahora, pero está lejos.

-Ya, y por eso estás triste.

-Si y no.

-Vale, tú mismo.

-Verás, estoy triste porque me voy de casa, porque el colegio donde voy es nuevo para mí y no sé con qué me encontraré. Mira, de entrada, seguro que algunos amigos míos de Padrón no van.

-Bueno pero ya conocerás a otros y te harás amigos nuevos.

Me mira como no estando muy conforme con lo que le digo

-Un ejemplo, seguro que el Julito ya no va.

-Pues conocerás a otros Julitos, que a lo mejor acaban siendo más amigos que el Julito de ahora y alguno de ellos, un año sin más, dejarás también de verlos pero quedarán ahí como tus amigos que fueron y te acordarás siempre de ellos como ahora de Julito. Y....

-Vale, vale, pero no me gusta.

-Espera un poco déjame terminar. A esos Julitos, que irás encontrando a lo largo de tus años de colegio, a la mayaría, los perderás de vista; pero si alguna vez vuelves a encontrarte con ellos, cuando seas mayor, será como si hubierais seguido juntos toda la vida, como si en vez de pasar muchos años sólo hubieran pasado un par de días y volveréis a ser amigos, quizá más amigos que entonces.

Parece que la explicación le convence, aunque no del todo.

Él a lo suyo.

- Si estoy contento es porque voy a ver a otros de mis amigos que sí que van a volver al colegio. Pero estoy triste también porque aquí me lo paso muy bien en vacaciones y porque veo a mi madre.

-Bueno, tú piensa que dentro de tres meses estarás otra vez de vacaciones aquí.

-Eso no lo sé. Estuve tres años sin venir a casa nada más que en verano.

Mi madre me ha dicho que fue porque ella no tenía dinero para que yo pudiera venir en Navidad.

-Si, eso les ha pasado a muchos.

-Por eso no puedo hacer cuentas de los días que me quedan para volver, porque no sé si mi madre va a tener dinero.

-Seguro que sí, verás como vienes.

¿Tú tienes madre?-me espeta de sopetón.

-No, mi madre murió hace muchos años.

-Qué pena, ¿no?- me dice como compadeciéndose de mí.

-Si, es una pena pero es ley de vida.

-A ti, ¿tu madre te pegaba?

Me está sometiendo a un tercer grado un mocoso de 10 años recién cumplidos.

Si -le contesto- cuando la ponía a cien de tanto dar guerra.

-Ja, ja, ja -se ríe-a mí también, cuando hago alguna de las mías, me atiza con la zapatilla -e instintivamente se rasca la nalga derecha.

- Pues a mí, además de con la zapatilla, había veces que me corría a escobazos por el pasillo.-le digo un tanto avergonzado de tener que estarle contando mi vida a un mocoso.

-Ja, ja, ja... -vuelve a reír con ganas.

-Como la bruja piruja.

-Si, como la bruja piruja, pero en versión madre cabreada.

-A mi madre, luego se le pasa y me perdona. ¿A ti te perdonaba tu madre?

-Si, ellas siempre perdonan.

Se me queda mirando fijo, como asimilando la contestación. Durante un momento, está pensativo y no habla, de pronto me lanza otra pregunta.

-Oye, ¿tu madre lloraba?

Lo dicho, me está sometiendo a un tercer grado y yo cantando de plano.

-Si, supongo que alguna vez lloraría, ya no me acuerdo.

- La mía si llora-me dice

Sin dejarme contestarle, continúa:

-¿Sabes cuándo llora?

-Pues si no me lo dices, no –le digo

-Pues suele llorar cuando me faltan pocos días para irme al cole. Lo que pasa es que lo disimula para que yo no la vea, pero la veo. Y también llora alguna vez cuando hablamos de mi padre. Y un día la oí que lloraba a escondidas en su habitación.

Como se descuide, este me hace llorar a mí.

-Escucha-le digo-cuando te faltan pocos días para irte, llora porque le gustaría poderte tener siempre en casa sin necesidad de que te fueras interno y tan lejos. Y el resto de las veces, ¿sabes lo que pasa?

-No- me dice.

-Cuando seas mayor, te darás cuenta de lo que cuesta sacar una familia adelante y ellas, nuestras madres, están solas para apechugar con la labor y hay veces que se vienen abajo y echan de menos a sus maridos para que les ayuden. Pero enseguida se sobreponen ¿a que sí?

-¿Qué es sobrepone?

-Dejar de llorar y hacer la vida normal.

-Si, eso hace mi madre.-Y se me queda mirando, pensando quizá que en esos aspectos su madre y la mía son iguales o fueron iguales.

¿Sabes?, -le digo- a muchos de nosotros se nos pasó el tiempo sin acertar a agradecerle a nuestras madres lo que hicieron por nosotros y cuando nos dimos cuenta ya era tarde y se habían ido.

Está serio asimilando lo que le digo.

-¿Y tú lloraste cuando murió tu madre-.me suelta de golpe.

Me salva la campana. Sus amigos vienen por la otra acera. Mundi los ve y no espera a que le conteste, es probable que piense que ya me lo preguntará en otro momento.

-Bueno me voy –dice levantándose del bordillo de la acera.

Yo me quedo sentado.

Adiós, le digo-que ganes muchas canicas.

No creas- me dice-el Rogelio juega muy bien y gana casi siempre.

-Bueno –le contesto dándole ánimos-a lo mejor hoy es uno de esos casi.

Esboza una sonrisa cómplice y se va a encontrarse con sus amigos.

Yo me levanto y cuando me estoy sacudiendo el pantalón oigo que me habla casi desde la otra acera.

-Oye, ¿estás seguro de que perdonan siempre?

-Siempre Mundi, siempre. Ellas son así.

Él me sonrío y ya con sus amigos, desaparece al doblar la esquina.

## II

¡Quieto, quieto!, no te muevas para que no me vean.

Quien me está diciendo esto, con apremio, es Mundi, al que he encontrado viendo las carteleras de los cines, en la vitrinas, sujetas a una serie de columnas, de los soportales de una de las céntricas calles de la ciudad.

-¿Quién no quieres que te vea?

-No mires, unas chicas que van por la otra acera.

-La curiosidad me puede y de reojo, acierto a ver a dos chicas de unos 11 o 12 años que caminan hablando entre sí y riéndose.

-¿Por qué no quieres que te vean?

Mundi, mientras sigue a hurtadillas el movimiento de las otras dos, me dice, en voz baja, algo ininteligible para mí.

-¿Cómo dices?-le inquiero.

-¡Chiiiist!, no puedo gritar que me van a oír.

-Es imposible que te oigan, ya están lejos. ¿Qué me has dicho?

Él no se fía y se cerciora de que es así. Entonces me susurra.

-Es que una es mi novia.

-¿Sí?-le digo en plan cómplice-¿y cuál de ellas es tu novia?

Me mira y con orgullo me dice.

-La de la derecha, la de las coletas.

Es una niña delgadita, alta, creo que más alta que él y con muy buena pinta.

-¿No te parece muy pronto para tener novia?

Mientras las sigue con la mirada, está masticando chicle. Hace una

pompa, que casi le tapa media cara y sin dejarla explotar, vuelve a metérsela en la boca. Se gira hacia mí, se mete la mano en uno de los bolsillos, auténticos cajones de sastre donde hay de todo y me muestra la palma de la mano con tres porciones de chicle Bazoka en sus correspondientes envolturas.

-¿Quieres? - me dice, mientras fabrica con la lengua otra pompa que al poco hace desaparecer.-es el que más me gusta y además trae calcomanías de equipos de fútbol.

No puedo resistir la tentación.

-Bueno –le digo- hace mucho tiempo que no masco chicle.

-A mí me lo suele comprar mi tía –dice como toda explicación.

Mientras desenvuelvo la pastilla de chicle, me veo en la obligación de seguir con la conversación que habíamos iniciado.

-¿Y desde cuando sois novios?- digo, siguiéndole la corriente.

-Ella no lo sabe todavía, pero es mi novia.

-Vamos a ver, si no lo sabe, ¿cómo dices que es tu novia?

-Porque ahora es novia de uno más mayor que yo y no se lo puedo decir.

-¿Cómo de mayor?

-Es un año largo mayor que yo, tiene casi trece.

-¿Sabes cómo se le llama a eso?

-Si no me lo dices, no- me contesta mientras hace otra pompa que no se le rompe tampoco.

-Eso se llama amor platónico, es el resultado de un amor imposible.

-No entiendo qué tienen que ver los platos con que sea mi novia.

Me está poniendo en un brete y no sé cómo salir.

-No tiene nada que ver con platos, viene de un tal Platón, un señor que vivió hace muchos años y que ya te enseñarán quién era, en el colegio. Verás, tú para ella no existes y sin embargo, ella para ti es lo más.

-En cuanto lea la poesía que le he escrito seguro que deja a su otro novio.

Acto seguido se mete la mano en el bolsillo del pantalón y extrae un trozo de hoja de bloc cuadriculada, en la que se ven una serie de frases escritas.

-Te voy a leer un poco a ver si te gusta. Se saca el chicle de la boca, carraspea y empieza a leer de seguido:

-“Y haremos de cada día toda una eternidad de amor que viviremos hasta morir”....

-Espera, espera –le digo y él interrumpe la lectura.

-¿Eso que estás leyendo lo has escrito tú?

-Hombre, claro, ¿quién si no? Y conste que eres el primero que lo sabe.

-Verás Mundi, por las pintas, eso parece más un poema que una poesía, pero es lo de menos como le llames; lo importante, es que hay un tipo por ahí, que se dedica a cantar canciones en francés. Él es egipcio, de orígenes griegos, pero vive en Francia. En una de sus canciones, que escribirá dentro de unos años, dice justo esas mismas frases pero en francés. Se llama Moustaki.

-Qué nombre más raro. No lo he oído nunca. Habrá sido copia de pensamiento.

-Se dice transmisión de pensamiento.

-Bueno, ya sabes a qué me refiero -hace una pausa-. Me acuerdo cuando el Salva me copió un examen, hasta con las mismas faltas de ortografía y cuando la monja nos dijo que cómo era que teníamos el mismo examen, el Salva le dijo que debía ser la transmisión de pensamiento esa.

-¿Y qué os dijo la monja?

-Nos puso un cero a cada uno y nos dio “calderilla” a los dos para que no tuviéramos envidia.

La verdad es que no sé qué pensar ni qué decir. Le miro a los ojos y me mantiene la mirada, mientras se guarda el papel con la poesía y vuelve a meterse el chicle en la boca. ¿Cómo puede darse esa coincidencia? Decido pasar por encima sin romper nada, pero me dice:

-¿Tú crees en la transmisión de pensamiento esa?

¡Zas!, ya me ha cogido.

-La verdad es que no del todo, aunque, hay veces, en las que me ha pasado algo por el estilo.

Está pensativo, como sopesando lo que me va a decir. Espero que la pregunta sea fácil, aunque de éste se puede esperar cualquier cosa.

-Oye, ¿a tí, a veces, no te pasa una cosa que ya te ha pasado antes y sabes cómo va a terminar.?

-¿A ti te ha pasado muchas veces? –le contesto a la gallega, con otra pregunta.

-Si, varias veces y eso que, como soy todavía pequeño, no he tenido ocasión de vivir muchas cosas.

Ahí está, sin inmutarse, sacándome a relucir temas, sobre los que suelo pasar de largo, para no entrar en profundidades que me lleven a terrenos en los que soy profano. Decido volver al principio

-Oye-le digo, tratando de cambiar de tema-¿y cómo tienes pensado hacerle llegar el poema o lo que sea, a tu novia?

-Hablaré con una prima mía, que va a su clase, para que le meta la poesía entre las páginas de alguno de sus libros, sin que se entere.

-Ya, ¿y cómo va a saber que se la has escrito tú?

Me mira como compadeciéndose de mi ignorancia.

- Al final va mi nombre.

-¿Nombre y dos apellidos?

-¡¡Noooooooooo!! Pondré Mundi, aquí nadie me conoce por Mundi, en el barrio soy Segis, Mundi sólo me llamáis los pinfanos.

-Pues peor me lo pones.

-Verás, firmo como Mundi ;cuando yo vuelva de vacaciones, que ya habrá leído la poesía, un día, espero a que salga de su casa y entonces voy en dirección contraria a la suya y cuando me cruce con ella, a un amiguete le encargo que me llame :¡¡Mundi!! Entonces, ella se dará cuenta de que soy yo el de la poesía.

-Un poco complicado me parece, te diría que más bien rocambolesco, pero mejor dejarlo en complicado para que lo entiendas. Yo en tu lugar, dejaba la cosa como está porque, puede ocurrir, que cuando la conozcas personalmente y hables con ella, te lleves una desilusión porque no es como tú te la imaginabas. Entonces, se romperá el hechizo. De todas formas, ya me contarás en qué queda todo esto.

-Si, pero tú me tendrás que explicar bien qué es eso del amor ése que tiene un nombre tan gracioso.

-Muy gracioso, pero la mayoría a esa edad adolescente y bastante más mayores, hemos padecido un amor, de esos imposibles. Soñábamos con personajes inalcanzables que se veían en el cine, o en revistas, o por la calle, sabiendo que nunca llegaríamos a cruzar siquiera una palabra con ellos.

-¿Y a las chicas les pasa lo mismo?

-Lo mismo, a lo mejor tú eres el amor platónico para la chica que menos piensas :una vecina, la hermana de algún amigo o cualquier otra.

Ante mi respuesta él adopta una actitud interesante, me imagino que se ve siendo el sueño inalcanzable de un montón de chicas de su edad. Decide seguir a lo suyo.

-Ya, pero, a mí, ella me gusta mucho -dice con un gesto de resignación.

-Pues quién sabe si, cuando te conozca, le gustas también mucho tú a ella-le digo para animarle.

Ha debido surtir efecto porque, acto seguido, mirando el papel que conserva en la mano, me dice:

-¿Quieres que te lea todo el poema?

-Otro día, hoy tengo prisa para echar la quiniela antes de que cierren. Además, me arriesgo a que, el resto de las estrofas, coincidan con algo que ha escrito algún otro artista, del que tú no tienes ni idea y sería demasiado para mi cuerpo. Sólo me faltaba empezar a darle vueltas a teorías de vibraciones cerebrales, cuerpos astrales y telepatías.

-Menuda, las cosas que dices tan raras-dice sonriendo.

-Lo dicho, mejor no meneallo.-Bueno, me voy, que tengas suerte con la de las coletas.

-Vale y a ti: Que la suerte te acompañe.

Me lo ha dicho con un brillo especial en sus ojos y acto seguido ha hecho una pompa y esta vez, sí que le ha explotado y desinflada, le cubre, con una especie de velo de chicle, desde parte de la nariz hasta el mentón. Yo, oyéndole, por poco me trago el mío porque, el puñetero, sin inmutarse, va y se adelanta más de 40 años al slogan del señor calvo de Navidad.

Hago como si no lo hubiera oído y me voy.

### III

"Lo tengo, no lo tengo, lo tengo, lo tengo". El que habla es Mundi mientras, en un corro de muchachos, uno de ellos, está pasando, uno a uno, un fajo de cromos con caras de futbolistas.

Espero a que Mundi termine de hacer sus intercambios. Al poco, el grupo se disuelve y Mundi viene hacia mí.

-¡Qué difícil es Basora!, es de los pocos que me faltan para terminar la

colección. He tenido que dar otros cuatro jugadores a cambio.

Con cuidado lo mete en un sobre pequeño, junto con otros, después de haberlo tachado en una lista que lleva y que también guarda en el sobre. Luego, lo asegura todo con una goma, a la que le da varias vueltas y se lo mete en el bolsillo trasero del pantalón.

-¿Te gustan las colecciones?-le digo.

-Esta es la que más, aunque también hago de tebeos del “Guerrero del antifaz”. Los de “Roberto Alcázar y Pedrín” también me gustan, pero esa colección la hace mi primo y me los deja.

-¿Y las novelas no te gustan?

-He empezado a leer una de Marcial Lafuente Estefanía, del Oeste.-me dice aclarando por si no lo conozco.

-Ya, todas las que escribe son del Oeste. Mucho muerto, ¿no?

-Si, por ahora el chico se ha cargado a seis malos.

-Verás que bien termina, seguro que al final se va con la chica.-apunto.

-No me la destripes, ya te lo contaré cuando la termine.

-¿Te compras muchas novelas?

-¡Nooooo! Sólo una y luego voy a una tienda de libros viejos y la cambio por otra por dos reales. Allí tienen de todo para cambiar, pero lo que más novelas y tebeos. Los de Jaimito me gustan mucho. Cuando termine esta novela la voy a cambiar por una del FBI.

-Veo que no paras de leer.-le digo, viendo lo entusiasmado que está.

-Si, cuando estoy de vacaciones en casa leo mucho, sobre todo, a la hora de la siesta, luego, no tengo tiempo porque me lo paso en la calle con los amigos.

-¿Y a qué jugáis?

-¡Pufff!, a muchas cosas. ¿Tú jugabas a las chapas?-me pregunta a bote pronto.

-Si, ya lo creo.

-¿Y qué te ponías en la chapa?

-Fotos de ciclistas, porque jugábamos a carreras.-le contesto haciendo memoria.

-Yo, cuando jugamos a carreras, tengo tres chapas con fotos de ciclistas y cuando jugamos al fútbol, pues tengo unas con fotos de futbolistas.

-¿Y con qué sujetas las fotos dentro de la chapa?

-Con un cristalito que sujeto con miga de pan o con jabón. A mí me gustan más las de jabón porque resbalan mejor.

-Cuando jugamos a las carreras, –continúa sin dejarme intervenir-el Jose se encarga de pintar el recorrido en el suelo, desde la salida hasta la meta y le pone muchas curvas y cuando hay que subir un puerto, el camino lo dibuja muy estrechito para que haya que ir despacio.-acompaña con gestos la explicación.-También hacemos carreras de verdad y damos dos vueltas a la manzana corriendo. Siempre gana el Ricardito que es uno que su padre juega al tenis. Cuando sea más mayor quiere ver si puede formar parte del quipo de su colegio en los campeonatos escolares.

-¿Y no jugáis al marro?

-¡¡Siiiiiiii!! ¡Toco marro y salgo!! Jugamos de una acera a otra y también al juego del pañuelo y el que tiene el pañuelo se pone en el centro de la calle; como apenas pasan coches...

Guarda un momento silencio y da la sensación como si estuviera valorando algo. Al poco me dice.

-Oye,¿ te importa que mientras hablamos me entrene con el trompo?

-Por supuesto que no, así veo qué tal juegas.

Nos retiramos a una zona sin asfaltar y en el camino bordeamos unos recuadros pintados en el suelo con tiza, donde unas chichas juegan al calderón. Ni corto, ni perezoso, se mete la mano en uno de los bolsillos del pantalón, donde, por el bulto, yo pensaba que llevaba la merienda y saca una peonza con su cordel. El cordel va deshilachado por un extremo y el otro extremo termina en una chapa, a la que el cordel atraviesa por un orificio central y un nudo que hace de tope.

Primero, usando el cordel de radio, hacemos un círculo sobre el suelo de tierra, tan dura que parece asfalto. De uno de los bolsillos saca cuatro perras gordas que coloca, una encima de otra, en el centro del círculo. Después con parsimonia, se mete en la boca la parte despeluchada del cordel y una vez humedecida, la coloca pegada a la parte más ancha del cono que forma el trompo y mientras mira al lugar donde se encuentran las monedas, con el mismo gesto que un jugador de billar contempla las bolas situadas encima de la mesa, pensando cómo hacer la carambola, él, comienza a enrollar el cordel en torno a la peonza.

Mientras me dice:

-Oye,¿ vosotros cómo elegíais quién salía el primero?

-Pues verás, de muchas formas. A veces pintábamos una raya en el

suelo y cada uno tiraba una moneda desde una distancia determinada. Se salía por el orden de la proximidad con que la moneda de cada uno, estuviera de la raya. Otras...

-Sí –me corta-nosotros también lo hacemos así, aunque cuando estamos sólo dos lo hacemos a pies; ya sabes eso de “monta y cabe”.

-Si, es más rápido y estando sólo dos lo mejor.-le digo para no llevarle la contraria.

-Voy a ver si las saco todas al lanzar la peonza. Me dice, sin perder de vista el montón de las monedas.

-Es muy difícil –le comento

Y sin hacerme mucho caso, se mete la chapa del final de cordel entre el anular y el corazón y sujetando la peonza con el dedo pulgar en el clavo y la superficie gruesa opuesta, apoyada entre el índice y el corazón, la lanza con fuerza, de tal forma que, la peonza, da en el montón de monedas y con su giro desplaza a dos de ellas fuera del círculo. La trompa sigue girando a una velocidad endiablada soltando un zumbido.

-¡Muy bien!- le digo

-Él sin hacerme mucho caso o quizá animado por mi comentario, se ha lanzado a recoger la peonza con la palma de la mano derecha, a la que le hace subir por el hueco de los dedos corazón e índice, mientras sigue girando. La arroja sobre una de las monedas, qué próxima a la raya, sale despedida fuera del círculo. La peonza empieza a tambalearse y da la sensación de que está a punto de dejar de girar pero, Mundi no se desanima, la vuelve a recoger y volviendo un poco la cara hacia mi, dice:

-Ahora el pingón- y en vez de lanzarla sobre la moneda con la punta hacia abajo, la echa de costado con lo que, el giro de la parte gruesa de la peonza, al chocar con el borde de la moneda, la expulsa del círculo y deja de girar.

-¡Fenomenal! -le digo

Mundi la recoge, con aire de triunfador y mirándome me dice:

-Ahora te toca a ti, a ver que tal lo haces.

Puede que haga 50 años que no lanzo una peonza. Miro alrededor , presa de mi sentido del ridículo, por si viniera alguien conocido. Las chicas que estaban jugando al calderón se han debido de cansar y ahora mientras unas juegan a los cromos, tratando de darles la vuelta a base de palmadas sobre ellos con la mano hueca, otras están jugando a las tabas.

Mundi, adivinando mis pensamientos, se encarga de colocar las monedas y de liar el cordel en torno a la peonza. Me ofrece el artilugio dispuesto para lanzarlo.

-Seguro que lo haces bien.-me dice, creo que para animarme.

No es cuestión de salir corriendo por miedo al ridículo, así que, la cojo, me coloco la chapa entre los dedos, la lanzo y ante mi asombro al tirar hacia mí del cordel, para darle más impulso a la peonza, veo que vuelve sujeta al cordel describiendo una trayectoria cuyo recorrido, en milésimas de segundo, intuyo coincide con mi cabeza; así que me agacho y la peonza pasa a escasos milímetros de mi frente, yendo a dar en la pared, que hay detrás de mí, a otros escasos centímetros de una farola y rebotando hacia donde se encuentran las chicas.

-¡Ja, ja, ja, ja! - oigo a Mundi reír- ¿estás seguro de que tú jugabas a esto de pequeño?

-Creo que la culpa ha sido tuya que has liado mal el cordel.-musito.

-De eso nada, la culpa ha sido tuya por no saber tirar a tiempo y adelantarte.

Mientras me habla, va hacia donde están las chicas y coge su trompa. Del grupo de chicas oigo una voz que le dice:

-Dile a ese señor si no le parece que es muy mayor para estar jugando a eso.

-Ese señor es mi amigo y juega conmigo a lo que quiere -responde el Mundi en plan protector de desvalidos.

Mientras retorna al lugar donde me encuentro, viene sonriendo y liando el trompo, pero esta vez, para volver a metérselo en el bolsillo.

-¿Y a punzón o tijera?

La pregunta, me coge descolocado, pensando que estaba yo, en lo que fui en eso de los juegos de barrio y en lo que me he quedado, a la vista de los resultados.

Como ve que no le respondo insiste

-Si hombre, sí, eso que se colocan unos detrás de otros inclinados, con la cabeza metida entre las piernas del de delante, como si todos formaran un caballo largo y los otros saltan encima....

-Ah, sí, -le digo- perdona, estaba distraído.

Y para que vea que sé lo que me dice continuo:

-Si y que cuando han saltado todos y están encima de los otros, uno de ellos mostrándole uno o dos dedos al que hace de juez, dice :¿punzón o tijera? El jefe de los que están debajo, haciendo de caballo, contesta y si acierta, los otros pasan a hacer de jumentos y ellos a saltar encima.

Eso-me dice-satisfecho de que me aclare.

-Pues verás, cuando nosotros jugamos a ese juego el Pitu no puede jugar, sus padres no le dejan y hace de árbitro

-¿Y por qué no le dejan?-pregunto intrigado

-Pues porque le duele el corazón.

-Hombre, será porque padece del corazón

-Bueno será por eso, la cuestión es que no juega nunca y cuando le veo me da pena porque le gustaría ser como nosotros. Tampoco hace carreras dando vueltas a la manzana.

-Pobre Pitu, lo tiene que pasar mal. En fin, así es la vida. Hoy ¿a qué vais a jugar?

-No sé, pero hace tiempo que no jugamos al hinque. ¿Sabes cómo se juega? Verás.

-Vale, vale-le digo-otro día me lo explicarás, para ver si jugáis como jugábamos nosotros. Ahora tengo que irme.

Ya me veía clavándome el hinque en un pie. Después del éxito de la peonza, cualquier cosa.

-Bueno, en eso quedamos –me dice, conforme con mi propuesta –y se da media vuelta yéndose en busca de sus amigos, supongo, con su niki, sus pantalones cortos, sus sandalias y el bulto descomunal que le producen el trompo en el bolsillo del pantalón, del que le cuelga el final del cordel con la chapa.

#### IV

No puedo creerme lo que veo. Conforme se va aproximando hacia mi, estoy más seguro de no equivocarme.

-¿Pero, qué te ha pasado?-exclamo sin salir de mi asombro.

-Me caí de la bicicleta -.dice escueto.

Como es verano, lleva una camisa medio desabrochada, debajo de la

que se ve una escayola, a guisa de coraza, que le envuelve todo el tronco y que se prolonga por su brazo izquierdo, colocado en horizontal a la altura del hombro y doblado por el codo en forma de ele. Para andar tiene que levantar un tanto el cuello porque el brazo escayolado le dificulta la visión. En resumidas cuentas, Mundi, está escayolado desde la cintura hasta la muñeca del brazo izquierdo.

-Pero vamos a ver, alma cándida, te caíste de una bici o de un tercer piso.

-De una bici y no te rías tú también.

Veo que se siente un poco ofendido y trato de suavizar la situación.

-A ver, explícame como fue.

Viendo mi interés se siente más a gusto y empieza su relato.

-Pues verás, el Jose tiene una bici de carreras y su hermana mayor una de chica. El otro día, después de la siesta y aprovechando que su hermana estaba en clase particular, porque ha cateado, nos fuimos él y yo al garaje donde guardan las bicis y me dijo que podía coger la de su hermana, pero que no podíamos estar mucho tiempo porque la clase sólo duraba hora y media y si se enteraba que le cogía su bici, se la cargaba. La bici me venía grande y sólo podía ir de pie sobre los pedales pues al sillín no llegaba. Nos piramos a una calle que no pasaba ningún coche y el Jose, que iba delante, empezó a ir más deprisa y yo detrás y de pronto dijo que hiciéramos un sprint.

-Un poco abusón el Jose, con una bici de carreras él tendría ventaja, ¿no?-le digo por tomar parte en la conversación.

-No creas, no me llevaba tanto. Así que empecé a darle más deprisa y de pronto se rompe el pedal izquierdo y yo que iba a toda pastilla no me maté de milagro del porrazo que me pegué. El Jose seguía a lo suyo y no se dio cuenta de que yo no iba detrás hasta que volvió la cabeza y me vio en el suelo rodeado de gente y no sé si por la impresión o por qué, la cuestión es que él también se cayó aunque no se rompió nada, pero se llenó de rasponazos. Así que nos levantaron y nos llevaron al hospital a los dos, aunque yo no me enteré mucho pues iba medio mareado.

-Te harías mucho daño, ¿no?

-Ni te lo cuento, me he roto el brazo por el húmedo.

-Será por el húmero.

-Bueno será, pero me lo he roto muy cerca del codo, tal que aquí-y se señala la zona donde la escayola hace el ángulo recto.

-¿Y tienes para mucho tiempo?

-Dice mi madre que para todas las vacaciones y que a lo mejor voy al colegio cuando ya haya empezado el curso.

-¿Estarás muy molesto?

-Si, bastante, cuando sudo me pica y de vez en cuando, mi madre me rasca metiendo una aguja de hacer punto por el hueco que la escayola hace en la espalda.

-Menuda faena, todo el verano sin poder bañarte en el río.

-Si, pero tengo una ventaja, el dueño de ese bar me deja sentarme en una silla a la sombra mientras al resto de mis amigos no les deja y les despacha en cuanto les ve sentarse. Además me coloco los tebeos, cuando los leo, en el brazo como si fuera un aparato de esos que emplean los músicos.

-Un atril.

-Eso

-Bueno, alguna ventaja tienes.

- Si, la pena es que no puedo ir a pescar cangrejos

-Ah, ¿pero tú pescas cangrejos?

-Ayudo

-¿Cómo que ayudas?

-Si, los que los pescan son algunos padres de mis amigos y a nosotros nos llevan para ayudarles a recoger los reteles. Luego, con todos los que han pescado organizan una buena merendola en el bar y a nosotros nos ponen una cazuela aparte para que comamos. ¿A ti te gustan los cangrejos?

-Pues si, ya lo creo.

-Ellos los hacen guisados con tomate.

-Hace una pausa y al poco dice cambiando de tema:

-A mi me da pena el Jose

-¿Y qué le pasa ahora al Jose?

-Pues que desde lo de la bicicleta, su padre le ha castigado sin bici todo un mes. Y su hermana, no veas, cuando me ve con este andamio puesto, se desternilla de risa.

-¿Te gustaría tener una bici?

-Ya lo creo, aunque lo veo un poco difícil. Las navidades pasadas jugó mi madre un boleto a la Tómbola de Caridad y uno de los premios era una bici;

pero ni por esas, nos salió un papelito que ponía :Siga jugando. Dice mi madre que deben de hacer trampas y el último día es cuando meten el boleto de la bici para que la gente juegue el resto de los días.

-Pues no creas que tu madre va muy descaminada.

-¿Tú tuviste bici cuando eras pequeño?¿.

-Pues la verdad es que no. A lo sumo que llegué fue a un triciclo.

-Aquí alguna de las chicas del barrio tiene patines. La hermana del Jose también tiene y además muy chulos, de cojinetes de bolas.

-En el barrio hay un ciclista de los que corren carreras. Cuando viene de entrenarse deja la bici apoyada en uno de los árboles que hay en la acera, cerca del bar, mientras él se toma un porrón de cerveza con gaseosa para recuperarse.

-Buena bebida isotónica, sí señor -le comento

-No sé lo que es eso -me dice y sigue a lo suyo-. Un día, al Félix, que monta muy bien, le dejó dar una vuelta con los pies metidos en las rastras y todo. La bici lleva cambio de marcha de piñones y de plato. El otro día estuvimos viendo como cambiaba un tubular. ¿A que no sabes de qué marca es el cambio de marcha que lleva?

-Pues la verdad es que las bicis no son mi fuerte, tu dirás-le contesto haciendo gala de mi ignorancia en la materia

-Campagnolo -me dice sin apenas dejarme terminar.

Él lo pronuncia “campanolo” pero le entiendo.

-Mira –me dice-esa que está saltando a la comba, sujetándose las faldas, es la hermana de mi amigo, la dueña de la bici.

La chica , no le presta atención y Mundi y yo pasamos de largo.

-Te advierto que el juego de la comba es muy chulo. Hay veces que las chicas del barrio nos dejan jugar con ellas y nos lo pasamos chachi aunque el Jose, de bici mucho, pero de saltar a la comba es un patoso y se pasa el rato dándole a la cuerda mientras saltamos.

-No se puede tener todo –le digo.

-Si-dice, dándome la razón y sintiéndose satisfecho de que, al menos en eso, le gana al Jose.

De pronto caigo en que lleva parte de la escayola pintada con nombres de chicos y chicas.

-Oye, ¿y todos esos nombres?

-¿Ahora te das cuenta? Son nombres de mis amigos del barrio.

-¿Y esos dos corazones con la flecha uno con tu nombre y el otro en blanco?

-Esos me los he pintado yo.

-¿Y por qué el corazón en blanco?

-Porque es mi secreto

-¿Y no podemos compartirlo?

-Pues no

-Y cuando te preguntan tus amigos, ¿qué les dices?

-Ja, ja, ja -se ríe- lo mismo que a ti :que todo lo quieren saber.

## V

-Estás para una fotografía -le digo

-Mundi me mira y duda si me estoy quedando con él o se lo digo en serio.

-De verdad, vas hecho un fardón.-asevero para que vea que no me estoy riendo de él.

Me lo he encontrado cerca del colegio y va de uniforme: pantalones cortos, medias, camisa blanca, corbata, jersey de pico, chaqueta, capa y gorra. Él se echa la capa hacia atrás en alarde de dominio del vestuario.

-Tengo ganas de que me pongan pantalones largos.-me dice, como toda respuesta.

-No tengas prisa cuando los lleves querrá decir que por lo menos han pasado dos años y serás dos años más mayor. Vive el día a día de tu vida, todo llegará a su debido tiempo.

-Ya, pero yo tengo ganas de ser más mayor. Creo que para las navidades próximas mi madre me va a poner pantalones bombachos como los de Pedrín. ¿Tú llevaste bombachos?

-Era el paso intermedio entre los cortos y los largos, excepto para los niños que eran altos que pasaban directamente a los largos.-le contesto.

-Ese no es mi caso-me dice

-Le miro con detenimiento y no puedo por menos que esbozar una sonrisa

-¿De qué te ríes?-me dice, un tanto mosca

-Perdona pero es que me hace gracia verte con esa gorra que se te sujeta en las orejas.

-Vale, gracioso. Ha habido algún listillo que me la ha cambiado y me está grande. Sé quién ha sido, así que cuando vuelva al colegio, esta noche, trataré de arreglar la cosa.

- Mira, si te sirve para algo, te aconsejo que metas una tira de papel dentro de la badana que va rodeando el interior de la gorra; así se hará más estrecha y se te meterá menos en la cabeza. Eso, si no encuentras al que te cambió la gorra. Y no te enfades hombre, era una broma. Mira, para compensar, si te parece, entramos a ese bar a tomar algo, si todavía tienes tiempo, hace mucho que no charlamos y así me cuentas cosas.

-Si, tengo tiempo, quedan tres cuartos de hora para tener que estar en el colegio.

Lo ha dicho todo muy deprisa como si estuviera esperando que le propusiera algo parecido.

Entramos en el bar en cuya televisión, en blanco y negro, están poniendo un programa de entretenimiento para las tardes del domingo. La atmósfera está cargada de humo y las ventanas de cristalera que dan a la calle, totalmente empañadas por la diferencia de temperatura con el exterior.

Observo a Mundi y veo que, conforme vamos adentrándonos en el bar, su mirada no se aparta de una bandeja de churros y porras recién hechos, que hay en la barra del bar ; aunque a lo que huele el establecimiento, es a la fritanga de los calamares.

Nos sentamos en una mesa y mientras se quita la capa y la gorra, le digo:

-Lo mismo te apetece merendar unos churros con chocolate. Así, luego, en el colegio, te da igual lo que te vayan a poner para cenar. Claro que si prefieres un bocadillo de calamares...

-Vale –me dice sin apenas dejarme terminar-me apunto al bocata, tu ya sabes lo que se cena en los colegios.

Así que pedimos. Cuando viene el camarero con los bocadillos en una bandeja, Mundi lo va siguiendo con la mirada, con miedo de que se caiga algún calamar de dentro del bocadillo, ya que éste va a rebosar. Mientras, otro camarero está sirviendo a la mesa de al lado unos churros con chocolate y cuando, con un azucarero metálico, espolvorea los churros que están sobre el plato yo creo que, a Mundi, le aflora un hilillo de saliva por la comisura de los labios y es como si dudara si ha acertado al pedir los calamares.

Falsa alarma, en cuanto se retira el camarero de nuestra mesa me dice:

-¿Puedo empezar?-y viendo que le asiento con la cabeza, se lanza en un perfecto abordaje sobre uno de los bocadillos y en un gesto mecánico, perfectamente sincronizado, mientras con las dos manos rodea el bocadillo para impedir que se le caiga ningún calamar, le da un bocado que al introducirse en la boca, antes de empezar a masticar, le produce un abultamiento de carrillos tal cual el anuncio de Netol. Eso sí, ha calculado mal el mordisco y un trozo largo de anilla de calamar, se le queda colgando de la boca. No se inmuta, deja el resto de bocadillo en el plato y con una mano se introduce el trozo en la boca y empieza a masticar.

-Tranquilo -le digo-no te lo va a quitar nadie y corres peligro de atragantarte.

Mastica un rato y, al poco, cuando ya puede hablar, me dice:

-Es que los calamares así, me gustan mucho, en casa, mi madre los pone con salsa negra y me gustan menos.

-Los que pone tu madre en salsa negra se llaman en su tinta, y estarán también muy buenos.

-A mí me gustan más así -me dice escueto.

-Bebe un poco de agua para que te pasen mejor.-le aconsejo.

-Ahora viéndole más de cerca me doy cuenta de que tiene la mirada triste.

-Oye, -le pregunto -¿te pasa algo?

-No, nada importante, es mi primer domingo después de venir de vacaciones de Navidad y me acuerdo de mi casa.

No puedo por menos de acordarme de lo mal que me sentaba el tener que volver al colegio después de una vacaciones. Aquellos viajes largos y tristes, siempre de noche, con aquellas estaciones tan oscuras y más en invierno y la perspectiva de que, como nada, en cinco meses no volvías a casa.

-¿Qué tal te lo has pasado?

-Bien, muy bien, como ves, este año, he podido ir en navidades; ya sabes que ha habido algunos años en que las pasaba en el colegio.

-Pues me alegro, así habrás cargado las pilas. ¿Dónde has pasado la tarde?

-He estado dando vueltas por la Gran Vía, ¿la conoces?

-Ya lo creo, es muy bonita y está siempre llena de gente.

-Si, nosotros la subimos por una acera y la bajamos por la otra y luego al revés. Lo que más me gusta son las carteleras de los cines.

-¿Te gusta el cine?

-Mucho, pero los de la Gran Vía son muy caros. Ahí no vamos, nosotros vamos a los del barrio, son de sesión continua y ponen dos pelis. Además yo sólo puedo ir a las que son "Toleradas para menores". Es muy bonito ver las caras en grande de los artistas que parece te miran a ti-y siento como si no estuviera conmigo, sino viviendo las aventuras de los personajes de las carteleras como uno más de ellos.

-¿Sabes?, había una muy grande en la que se veía un puente hecho con troncos de madera y un militar con gorra parecida a la mía, se titulaba algo así como un puente encima de un río. Bueno no me acuerdo del título pero algo de un puente.

-"El puente sobre el río Kwai"-le digo, en plan abusón-esa peli la llegarán a ver tus hijos el día de mañana y puede que tus nietos.

Se me queda mirando como sin entender lo que le digo.

-Es una película muy buena, pasará a la historia del cine-trato de explicarme para aclararle las ideas.

-Otra que ponen y que me gustaría ver cuando la pongan en el barrio es La vuelta al mundo.

-Si, "La vuelta al mundo en 80 días", esa película también puede que la vean tus hijos y hasta harán otra nueva con otros artistas y una de dibujos animados.

-Jolín lo que sabes-me dice y acto seguido:

-Nosotros solemos hacer concursos sobre nombres de artistas y títulos de películas.-y continúa:

- Estas navidades estuve viendo con mis primos "Cerca de la ciudad," y una del Gordo y del Flaco, que no me acuerdo como se titula. Entramos en el cine a la 4 de la tarde y no salimos hasta las 9 de la noche; la primera nos la vimos dos veces. Cuando vamos al cine, los del barrio, vamos a gallinero, nos lo pasamos muy bien. Otras veces vamos al cine de Educación y Descanso que es muy barato y ponen películas de Rin Tin Tin y del Coyote, aunque muy cortadas porque cambian de rollo cada dos por tres.

Ha terminado el bocadillo y lanza miradas a los churros de los de la mesa de al lado, así que le digo:

-¿Te apetecerían unos churros?

Mira el reloj redondo que hay en la pared tras la barra del bar.

-No, me dice, quedan diez minutos para entrar y me tengo que ir.

-Bueno, pues otra tarde que coincidamos te invitaré.

-Vale, me dice mientras se levanta y se pone la capa y la gorra.

Cuando vamos hacia la puerta, unos clientes en la barra, mientras se toman unos vinos, están comentando los resultados de los partidos que el dueño del bar ha ido colocando en una pizarra junto al reloj y un cartel con la foto de los jugadores del R. Madrid.

Salimos a la calle y hace un frío que pela.

-¿Ves ese que viene por ahí?

Es otro pinfano de su edad, que va deprisa hacia el colegio encogido para tratar de aliviar el frío.

-Ese es Justino, duerme al lado mío y ¿a que no sabes qué la pasa?

-Pues la verdad es que no –le contesto intrigado

-Pues que duerme con los ojos abiertos

-¡No me digas!

-Como lo oyes, duerme al lado mío, y duerme con los ojos abiertos como los muertos en las películas, ya te contaré, ahora no me da tiempo.

-Adiós -le digo-nos volveremos a ver, espero que pronto.

-Vale –me dice, levantando la voz y sujetándose la gorra, porque se va alejando tratando de alcanzar a su compañero- y gracias por el bocadillo estaba muy bueno.

Siempre me sorprende y me descoloca. Yo emprendo la marcha en sentido contrario pero aún me da tiempo a oír la voz de Mundi llamando a su amigo:

¡Justinooooo!